

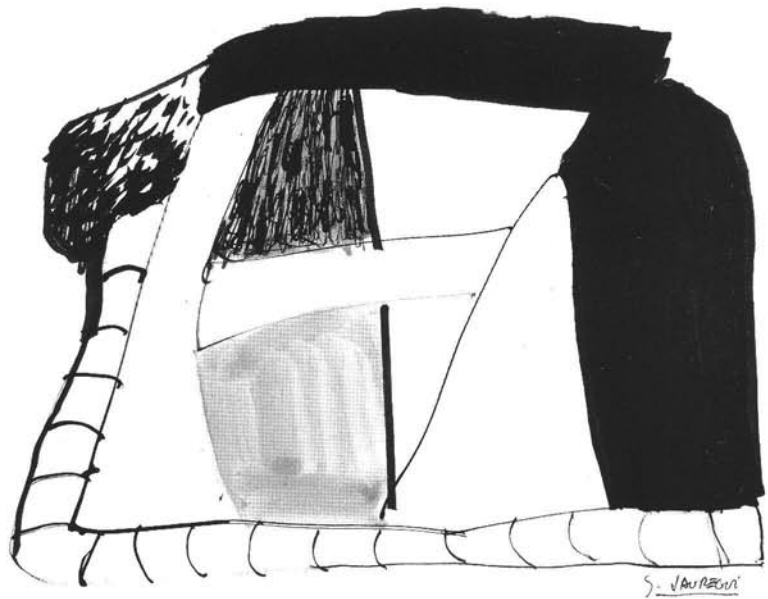
NACIMIENTO PENÚLTIMO
(LAS PALABRAS)

I

Iniciando la limpia
ejecución del friso
que ya no resiste
a su tosca ignorancia
sin ráfaga y vertiente,
conjugamos el método
propicio para urdir con garfio un lance
que nos devuelva el fruto.
Hoja y cerco de súbito
en la escena, vanguardia
que toda la realidad ejecuta
del muro y de la brisa
como apresada tropa
que un momento se incorpora y después
ya desvela su carne con herida.
No nos asombra el necio
anuncio de su grito:
proseguimos con la misma violencia,
advirtiendo cómo nuestra incursión
recobra del olvido
su desmedida historia.
En la contemplación más avisada
intentamos un verbo con arcilla.

II

Ni siquiera ceniza
el torpe hueco ofrece
a toda nuestra astucia
empeñada en el nombre.
Como playa vacía
sin posible rescate
tan sólo nos devuelve
de golpe el amoroso y vano intento
tirado a la mejilla,
su niebla sordomuda
al descubierto soplo
que pretende la primera secuencia.
Alzándonos, el gesto
tensado desde antiguo
sin máscara o pereza, enunciamos
con ballesta un paisaje y su distancia
viniendo sin renuncia
hasta la tibia palma:



*bosques, peces definiendo su forma
en el amplio giro que los acerca
sin demora o revuelo,
adanos dividiéndose
la espalda con un repetido afán
de ofrecimiento y luz recién parida.*

III

*Detrás de la semilla
que el incesante brazo
ávidamente arroja
en su afán de granada,
maduro y malherido
nos viene, como preso,
despacio el mediodía.
Desde la distancia llega, mondado
perfil de altura y horca,
merced al generoso
fruto de nuestro esfuerzo
que no cesa en su medido ademán
de sogas y de metralla
ansiando la caída.
Pende con timidez toda la luz
en oscilante, plenario equilibrio,
y el puño la descuelga
con aprendido golpe:
ante los ojos saciados se ofrece
la rendida y descifrada verdad
del friso acribillado,
los nombres o figuras
surgiendo ya sin mordaza de límites
al trasluz que los ocupa y aviva.*